

"CARACTERIZACION DEL PERIODO"

PUNTO I. Un eslabón débil de la cadena imperialista.

A) En un cuadro general marcado por la tendencia al estancamiento, que alcanzó un carácter dominante en la crisis de los años 30, el capitalismo internacional había arrojado, un fardo agobiante sobre países atrasados como el nuestro, con la violencia más terrible. Para descargar ese peso sobre la clase obrera y el pueblo, las clases dominantes organizaron la guerra civil y se armaron con una dictadura militar fascista. Dos décadas después debían afrontar la presión impelente y aspirante que sobre el capitalismo español ejercían la apoteosis de un ciclo de expansión acelerada de las fuerzas productivas, iniciado desde el comienzo de la guerra mundial en USA y, desde el fin del período de reconstrucción en Europa Occidental y Japón.

Este auge económico no coincidía con un ensanchamiento del mercado imperialista, sino con un estrechamiento sustancial del mismo, tras la instauración de las "democracias populares" europeas y, sobre todo, tras la victoria de la revolución china. Este hecho, unido a la caída de los países coloniales en una situación de semiestancamiento, ponía de manifiesto la crisis general del sistema capitalista internacional.

Por otra parte, esta expansión no era la resultante mecánica de fuerzas económicas espontáneas; estaba enmarcada por una determinada correlación de fuerzas a escala mundial. Era fundamentalmente el producto de: a) el aplastamiento del movimiento obrero por el fascismo, que había legado a las burguesías los frutos de un crecimiento de la tasa de plusvalía, a más de su cortejo de secuelas políticas e ideológicas sobre las masas (aquí reside, precisamente, el "secreto" de los "milagros" japonés, alemán y, en menor medida, italiano); b) de la traición a las posibilidades revolucionarias del proletariado europeo durante la postguerra, a manos de sus direcciones socialdemócratas y stalinistas.

El capitalismo, temporalmente estabilizado por las consecuencias de la bancarrota de las direcciones obreras tradicionales sobre el nivel de lucha y conciencia de las masas, abrió un proceso de renovación tecnológica acelerada, que en Europa y Japón, se apoyaba en los mercados abiertos por la reconstrucción y en la ayuda del imperialismo americano.

Este proceso, que implicó una intensificación de la industrialización de los países imperialistas, era estimulado por gastos de armamento de un nivel excepcionalmente elevado. Un aumento considerable de la intervención del Estado, acentuada en el terreno de los gastos militares --fuente de pedidos en los sectores clave de la economía: electrónica, aeronáutica, etc.--, favoreció el desarrollo de la producción y la reabsorción del paro. Esta expansión se protegía contra las crisis periódicas de superproducción mediante la provocación deliberada de la inflación. Con todo, la sobreproducción no fue nunca suprimida. Mientras, por un lado, se disimulaba mediante la permanente creación inflacionista de poder de compra, por otra parte, era "congelada" por la aparición de fenómenos de capacidad de producción excedentaria en numerosas ramas industriales.

B) Aprisionado por las mallas del mercado imperialista, confrontado con el riesgo de que el inicio de las luchas obreras, inmediatamente abocado al choque directo con el Estado por los rígidos mecanismos de la autarquía, derrumbase la "paz" amasada con tanta solicitud, el capitalismo español debió lanzarse a quemar etapas, intentando abreviar su historia mediante una industrialización acelerada que le hiciera merecedor de insertarse en la cofradía imperialista.

Ha dispuesto de toda una década para mostrar los resortes y posibilidades de su "estrategia del desarrollo". A lo largo de la misma, el auge del turismo, las remesas de los emigrantes y las entradas de capital extranjero, han constituido verdaderos balones de oxígeno en la enrarecida atmósfera de las contradicciones de un crecimiento que sólo podía ser "estable y continuado" en la cabeza de los tecnócratas. Esta "prosperidad" importada enmascaraba la renuncia del gran capital a efectuar una reestructuración a fondo y a tiempo de los sectores desfasados. Así, el plan de operaciones del gran capital ha terminado defraudando los pronósticos "evolucionistas" de ciertos marxismos "lúcidos" de mediados de la década de 1960 (fracción Claudín del PCE, las Organizaciones FRENTE, ACCION COMUNISTA, parcialmente, etc.). No ha desplegado el conjunto de "reformas de estructura" que debían abrir el camino a un "modelo neocapitalista", o ha fracasado lamentablemente en las mezquinas "reformas" intentadas. El gran capital no ha desmembrado su viejo compadrazgo con la gran propiedad territorial, para impulsar medidas de transformación rápida de los latifundios en empresas altamente tecnificadas. Se ha negado a liquidar el viejo proteccionismo que sigue beneficiando a una minoría de terratenientes, a costa de un pesado lastre de subvenciones, gastos de almacenaje, etc. para facilitar, en cambio, el paso acelerado a nuevos cultivos. Ciertamente, ha llevado adelante una erradicación creciente de la pequeña propiedad campesina. Pero más fuerte que su necesidad de liquidar con los ritmos precisos a los sectores más paralizantes del minifundismo industrial, ha resultado su interés en desarrollar la concentración monopolista en el cuadro de una política de alianzas con la pequeña empresa contra el proletariado. Menor ha sido aún su atrevimiento a dismantelar los sectores de industria básica y extractiva, estrechamente ligados a los grupos financieros y enquistados durante la autarquía, etc.

Todo ello no se debía a la "miopía" de la maffia opusdeista, ni al insuficiente asesoramiento de la OCCE y demás estados mayores del imperialismo. La explicación no reside en la incompetencia de las tecnocracias, sino en la correlación de fuerzas entre las clases sociales.

El gran capital no ha osado llevar adelante unas medidas que, simultáneamente, desarticularían el acuario de alianzas con que había atravesado la fase autárquica y multiplicarían las posibilidades de una reacción generalizada de amplios sectores proletarios, bajo el peso de una agudización de la explotación - fundamentalmente de un incremento de la averiguadura del paro-, que haría insuficientes todas las válvulas de escape tradicionales.

C) La penetración de capital extranjero, la combinación de la tecnología avanzada con la explotación de estructuras arcaicas, fosilizadas por décadas de dictadura militar-fascista, la explotación de las masas apoyada en su aparato burocrático represivo, han permitido unos ritmos de crecimiento excepcionalmente elevados. Se trata, durante la pasada década, del crecimiento más importante de entre los países de la OCDE, excepto Japón. Los aumentos de la productividad industrial han sido importantes, así como la modernización de ciertos sectores.

Pero esta expansión, marginal respecto de la de los países capitalistas de Europa, -y que amplificaba cada fluctuación coyuntural, incluso limitada, de la economía imperialista- no había sino reproducir todas las contradicciones y desigualdades a niveles cada vez más elevados.

4- Un crecimiento industrial rapidísimo ha trastornado de arriba a abajo la agricultura, verdadero "burro de carga de la industrialización".

En un principio, el éxodo se nutría esencialmente de proletariado y semiproletariado agrícola, arrancado del campo por los salarios y superiores ventajas de las ciudades. La disminución de la mano de obra --al favorecer una elevación de los salarios agrícolas--, el incremento de la demanda de productos del campo, la diferencia creciente entre los precios agrícolas e industriales, etc., ha lanzado posteriormente a la ruina y al éxodo al campesinado pobre. El capitalismo-monopolista conseguía, así, la ampliación del mercado interno y una considerable fuente de divisas, por la exportación de los parados a Europa. Simultáneamente, esta brutal destrucción del sistema de equilibrios que sustentaban la vieja agricultura --masa gigantesca de mano de obra excedentaria, mercado interior poco diversificado, estabilización de los salarios agrícolas--, ha dejado el camino libre a un conjunto de cambios cualitativos en las propias estructuras agrarias. Un aumento de la capitalización tenía lugar a la par del proceso de concentración de pequeñas parcelas de los campesinos arruinados, en manos de la burguesía agraria acomodada, o en formas diversas de "cooperativismo", encubridoras del poder de las sociedades ~~anónimas~~ anónimas. El avance de la mecanización --palanca de nuevas oleadas migratorias--, alcanza también a parte del latifundio. Con menos frecuencia, otros sectores del mismo son arrendados en parcelas o incluso vendidos.

Pero en 1969 y 1970 se ponía en evidencia hasta que punto las "pertinaces sequías" eran aún capaces de hacer desembocar a una agricultura en verdaderas catástrofes, extendidas a la ganadería. La reciente "Ley de Comarcas y Fincas Mejorables", es una muestra clara de la voluntad de "reforma" del gran capital. Las hectáreas que, a lo sumo, quedan comprendidas en la misma, son un millón, de las que unas 200.000 corresponden ya a superficies forestales. Quedan, por tanto, 800.000 hectáreas de secano... sobre las que abrir un tortuoso debate en que se deben desentrañar conceptos tales como "explotación insuficiente", "mala explotación", "explotación inadecuada", etc... Pese a las habituales declaraciones acerca del "carácter prioritario" del sector agrícola, el motor fundamental de

cualquier cambio continuará siendo su abandono a la dinámica espontánea del mercado. Por esta "vía prusiana", como resultante de un proceso caótico, en el que se insertan ciertas formas de intervención estatal, se espera la emergencia de las transformaciones necesarias para atender al desarrollo industrial. Siguen en pie, por consiguiente, todas las bases de la prolongación de la crisis de la agricultura, que pesa con graves repercusiones sobre el conjunto del proceso (incidencia inflacionista; los productos agrícolas siguen constituyendo el 35% de la exportación, etc.).

--- Este crecimiento se ha basado, hasta fines de los años 60, en una fuerte expansión de la industria transformadora (material de transporte, de construcción, fabriles diversos, química, calzado, textiles, etc.) u, sobre todo, de bienes de consumo duraderos. Dicha expansión montada sobre la inflación y el endeudamiento de las masas, no solo contrastaba con el hundimiento de la agricultura, sino también con una aguda crisis de la siderurgia y de las actividades extractivas.

La descapitalización de estos sectores de base constituye una de las más penosas herencias de la autarquía; la combinación de un elevado proteccionismo con la explotación de mano de obra barata -y durante mucho tiempo, en régimen de militarización, en el caso de la minería-, los convirtió en una fuente de acumulación rápida, que el capital financiero invertía en otras partes. En el umbral de los años 60, seguían marcados por el atraso en la mecanización y un debilísimo rendimiento (la escasa competitividad se agrava por la pésima calidad de los minerales y las dificultades de su extracción, por la aparición de capacidades de producción excedentarias a escala mundial en el caso del acero, etc.).

La política del gran capital no se ha dirigido a la eliminación de estos sectores en beneficio de la industria transformadora, con mayores posibilidades de convertirse en soporte de una actividad exportadora más fructífera. Ha preferido su "reconversión" bajo subvención estatal y mediante la ayuda de capital extranjero (sin olvidar la colaboración de la burocracia polaca). Transformándolos en empresas semipúblicas -una vez más es el Estado el socializador de las pérdidas capitalistas-, proporcionaba, por otra parte, una subvención indirecta a la industria manufacturera. Pero, mientras la minería perpetúa su crisis crónica bajo el manto de una "reconversión" ruinosa, mantenida por costosas subvenciones e importaciones, la siderurgia está muy lejos de poder atender mínimamente las exigencias de la demanda interior.

--- A través de este período, algunas de las franjas más arcaicas de la pequeña industria y comercio han sido barridas. Sin embargo, en términos generales, el "gran océano" de pequeños establecimientos seguía manteniéndose como cordón de seguridad frente a las reivindicaciones obreras. Para el gran capital, la pequeña empresa no resultaba tanto un competidor a destruir, como un útil instrumento para mantener la explotación de las masas asalariadas, en virtud de la doble presión que ejercía. Hacia abajo, resguardando un nivel ínfimo de salarios (el "mínimo vital" es calculado por el INE en función de la media de empresas); hacia arriba, percutiendo inmediatamente sobre los precios las masas irrisorias alzas salariales.

Así persiste la talla absolutamente insuficiente de las empresas (el 74% de los establecimientos industriales ocupan a menos de 50 trabajadores). El contraste de esta realidad con la de otros países no es excesivamente acusado. Pero hay que añadir a todo ello la debilidad de las tasas de concentración. (Pese a los últimos años se registra una aceleración de fusiones, absorciones, reconversión de sectores, en el textil, metalurgia, petroquímica, industria naviera, etc.), y el reducido nivel de integración de la mayoría de las pequeñas empresas en la órbita de las grandes plantas. Y, sobre todo, apenas existen firmas de primera fila que, en sus sectores respectivos, poseen un peso específico para poder elevar, de modo determinante el nivel tecnológico general y menos aún para afrontar la competencia en los mercados internacionales.

En suma, pese a una favorable coyuntura mundial, pese a contar con una de las mercancías más competitivas del continente -la clase obrera sometida a instrumentos de control y represión fascistas-, el capitalismo español no ha conseguido reducir mínimamente las profundas desigualdades con los países ^{más} industrializados de Europa. La contribución de la industria al producto nacional bruto sigue siendo débil, como débil es el peso de la industria en el mercado mundial, aunque en algunos sectores la capacidad exportadora haya avanzado.

Es por ello que los ministros franquistas, en sus giras pedigrüñas, no han conseguido embellecer las perspectivas más que mediocres que se abren ~~en~~ al capitalismo español en los mercados internacionales. En 1969, los países del Mercado Común importaron 300 millones de dólares de productos alimenticios y solamente 260 millones de dólares de productos manufacturados. Exportaron al Estado español por valor de 175 millones de productos manufacturados y 55 de productos alimenticios. En su búsqueda desesperada de mercados, el capitalismo español, coniciencia del imperialismo, llegado demasiado tarde a la 3ª revolución tecnológica, debe dirigirse hacia Oriente Medio, los países árabes ~~de~~ y de África Occidental, Latinoamérica... y la URSS y países del Este, con Yugoslavia y Polonia a la cabeza.

D) Todo este punto, igual que en el texto (punto C) Pags. 15 y 16.

E) La penetración del capital extranjero y el grado de dominio del mismo es un tema que los m-r debemos abordar partiendo de la realidad concreta del capitalismo, en tanto que sistema internacional, partiendo de la economía mundial instaurada por el imperialismo.

Desde este punto de vista, puede afirmarse que si hay alguien que haya intentado desarrollar el programa "patriótico" y de "independencia nacional" esgrimiendo por los maoístas ortodoxos, "democrático-populares", si hay alguien que ha intentado ~~exterminar~~ esterilizar esas ilusiones de boticario, ése alguien ha sido la burocracia falangista en los años más "azules" del franquismo. Mientras una legislación fuertemente restrictiva alejaba las inversiones extranjeras y se llegaba, incluso, a casos de "rescate" -con indemnización- de la participación extranjera y en algunas compañías, el INI era concebido como la plataforma estatal de creación de esa "burguesía nacional" que aún hoy siguen buscando con lupa los teóricos del PCE (ml), para insertarla en su "amplio frente democrático-nacional-revolucionario", Pero el capital financiero percibió claramente -no

por patriotismo, sino en función de la salvaguarda de sus intereses- que la continuación del aislamiento autárquico respecto del proceso de concentración y -centralización internacional de capitales acentuado tras la postguerra en Europa, era precisamente la vía más rápida de transformación del país en una colonia, en una economía de balneario invadida por los productos manufacturados extranjeros y exclusivamente reducida a la exportación de mano de obra y productos de -aperitivo y postre. Y todo ello, en la perspectiva de rápida desembocadura en la catástrofe social y política. La única alternativa era un proceso de industrialización que transformara al capitalismo español en socio imperialista, imposible sin la colaboración intensiva del capital extranjero, sin abrirle las -puertas y poner a su servicio, dentro y fuera del país, una masa de mano de obra barata, sin renunciar a las pretensiones calderonianas de "independencia nacional" ... Y es lógico que, a través de este proceso, la oligarquía financiera se esforzase en conservar el máximo poder de control sobre el aparato productivo, su aparato productivo, con los medios de su Estado.

Para ello, el gran capital realizó rápidamente la adaptación de los instrumentos estatales heredados de la autarquía de la nueva orientación, sin exceptuar la plataforma de la desechada "vía nacional": el INI. Este fue sometido a una ~~XXXXXXXXXX~~ "reconversión" que, en primer lugar, se producía mediante su dependencia progresiva de la técnica extranjera; después, mediante la participación directa del capital extranjero, con una presencia cada vez más patente - en sociedades en que interviene el INI,

El Estado español ha constituido, en la última década, un terreno privilegiado para las inversiones extranjeras. En 1967, pasaba a ser el primer país - europeo de la OCDE importador de capitales no monetarios -públicos y privados-. Su importación de capitales públicos solo era superada, a escala mundial, por - Australia y Canadá. Entre 1963 y 1968, ~~xxx~~ más de mil millones de dólares fueron invertidos (más de una tercera parte de los mismos en la compra de terrenos o inmuebles). En 1968, de las 300 mayores empresas norteamericanas, 173 poseían filiales en nuestro país, en asociación con el capital español. En 1967, de las 150 primeras empresas españolas no financieras, 50 se hallaban vinculadas al capital internacional...

En cuanto al alcance de esta penetración, no puede hablarse en sentido propio de "colonización". No existe en el grado suficiente para determinar la "alienación" pura y simple de la industria "nacional" en provecho del capital extranjero, como es el caso -único entre los países industrializados- de Canadá, en el que la mayoría absoluta de los medios de producción han pasado a manos yanquis. En 1966, el grado de control del núcleo central de la oligarquía financiera española (las "100 familias"), sobre la industria, el comercio y la Banca, - se extendía a más de las tres cuartas partes (el resto debía desglosarse entre la participación de la mediana y pequeña burguesía y el capital extranjero). De las 132 empresas con mayores recursos propios en 1968, 21 (el 18%), tenían una aportación extranjera superior a 200 millones de ptas. De entre ellas, 17 (el 13%), contaban con el 50% o más de recursos ~~propiosXXXXXXXXXX~~ invertidos por el capital extranjero. No son, en absoluto, magnitudes desorbitantes si se les sitúa en el contexto internacional.

Por otra parte, no se trata de una penetración en sentido único de una sola potencia imperialista, sino de un proceso de interpenetración internacional de capitales. La oligarquía financiera ha tendido a contrapesar unos con otros, - mediante un juego sutil, capitales americanos, alemanes, franceses, ingleses, - japoneses, etc., evitando el predominio absoluto de uno de ellos. Los capitales americanos, a lo largo de la década, han venido a representar entre el 25% y el 30 % de las inversiones.

Pero si la cuantía global de las inversiones está lejos de poder garantizar un control absoluto del aparato productivo, la cuestión comienza a cambiar si se examina el proceso sectorialmente. Las 21 empresas antes mencionadas concentran su proyección en la automoción, la química -una de cuyos subsectores, la farmacia, está totalmente en manos del capital extranjero-, la electrónica, y, a partir de 1968 principalmente, las industrias alimenticias y la maquinaria en general. No se trata, por tanto, de un proceso de simple penetración en ramas marginales: están ya puestos los jalones para el dominio completo de algunos de los sectores con mayor futuro por el capital extranjero.

Ahora bien ¿cuáles son los factores que explican el boom de las inversiones extranjeras en la década de 1960? ¿Cuál es su estabilidad?

En primer lugar, una de las características del funcionamiento del imperialismo tras la segunda guerra mundial. Antes de la misma, la exportación de capitales se desarrollaba esencialmente hacia las colonias dependientes de las grandes potencias. Así se instauró la división internacional del trabajo por la que los países atrasados se especializaban en la producción de materias primas y - productos alimenticios para los países imperialistas. Pero, a partir de la segunda guerra mundial, un flujo masivo de capitales se dirige a las áreas industrializadas, apartándose de los países atrasados -sin que ello significase su abandono total-, por la estrechez de sus mercados, las costosas instalaciones exigidas, en un período en que las garantías sociales y políticas de su amortización se mostraban extraordinariamente precarias bajo el impacto de la revolución colonial. Pero la agravación de la crisis capitalista internacional, fundamentalmente desde los comienzos del 70, puede determinar un giro en esta tendencia.

En segundo lugar, pocos países han podido ofrecer al capital extranjero tantas garantías como el Estado español. Esto aseguraba una fuerte protección aduanera, extremo minifundismo industrial que ha estimulado la penetración y la compra a precios envilecedores, facilidades crediticias dentro del propio país, como consecuencia de la participación, dentro de las propias empresas mixtas, de la Banca española. Sin embargo, las principales "garantías" han sido el encuadramiento de los trabajadores en "sindicatos" fascistas y, como consecuencia, el bajo nivel de salarios y la existencia de un aparato policíaco-militar omnipresente. En definitiva, unas "facilidades" prestadas por la dictadura franquista que, a partir de cierto momento, harán aparecer, por delante de sus efectos tentadores, su temible fragilidad.

nómica, a través de los monopolios industriales y grandes cadenas de comercialización por medio del sector estatal; por su unión con los grandes terratenientes y su control sobre los campesinos ricos.

No nos hayamos, evidentemente, ante la oligarquía cipaya típica de los países atrasados mezcla de grandes terratenientes y burguesía "compradora" la que se enfrentan una burguesía "nacional", con un brazo alzado para luchar contra el imperialismo y otro contra la revolución obrera, etc. etc. según pintan los eternos chiches de los maoístas.

La oligarquía financiera ha brotado directamente desde el fondo del atraso semi colonial, salpicada por todo tipo de inrustaciones semi feudales y abocada a una política libre cambista, dirigida a la exportación. Pero entre su surgimiento y la acometida revolucionaria del proletariado no han dejado ni el tiempo ni la oportunidad para el desarrollo del capitalismo "nacional" y "antiimperialistas", interesados en impulsar reformas con vistas a una industrialización "clásica". El caso de burguesía catalana constituye la clara muestra de esta imposibilidad. Esta oligarquía, se ha respaldado en las castas más reaccionarias de la sociedad contra el proletariado y ha hecho del franquismo la palanca para impulsar la única industrialización capitalista posible en esta fase histórica: bajo el signo de los monopolios, asociados al imperialismo y hasta convertirse ella misma en imperialista de tercera categoría. Y para ello ha debido crear, entre otras cosas, a la parte fundamental de la burguesía media existente hoy día.

Este adulto proceso no ha dejado de sembrar contradicciones en el seno de los grupos dominantes conforme su futuro se iba enfrentando con las secuelas del pasado y las pretensiones del período autárquico. Primero fue la necesidad de reducir a una porción limitada a costa del poder de la burocracia falangista, un sector industrial estatal que no podía consolidarse más que en condiciones de autarquía y proteccionismo extremo. Más recientemente, ciertos "jóvenes cachorros" del capitalismo español han venido expresando la necesidad de desmantelamiento de la industria siderúrgica y de la minería, ataque a las estructuras agrarias arcaicas política agresiva de destrucción de pequeñas empresas marginales manos totalmente libres para el "reajuste de plantillas". De nuevo no nos hayamos en presencia de los intereses de ningún capitalismo "nacional" y "antioligárquico" sino de las propuestas de una parte de la oligarquía, que ve el único futuro de toda la clase dominante en una política de superespecialización de sectores muy precisos, con vista a la competencia en el mercado mundial, que, dada la aceleración tecnológica, solo podrían ser sectores de vanguardia de la industria manufacturera, ubicados en regiones muy preparadas (a costa del abandono del resto), con la consiguiente nacionalización de la infraestructura y los servicios. Si tal política no ha sido llevada adelante durante la década del 60 no se debe únicamente a las contradicciones que hubiera suscitado en el corazón mismo de la oligarquía de la que depende estrechamente estos patronos de choque. Sobretudo, hubiera significado amenazar el precario equilibrio de fuerzas en que se basa la dictadura desde 1.962 mediante una guerra abierta a grandes sectores de trabajadores y de la pequeña burguesía - que el gran capital no se ha atrevido a declarar.

C.- La clientela económica y política del gran capital ha experimentado una in

nómica, a través de los monopolios industriales y grandes cadenas de comercialización; por medio del sector estatal; por su fusión con los grandes terratenientes y su control sobre los campesinos ricos.

No nos hallamos, evidentemente, ante la oligarquía cipaya típica de los países-atrasados mezcla de grandes terratenientes y burguesía "compradora" la que se enfrentan una burguesía "nacional", con un brazo alzado para luchar contra el imperialismo y otro contra la revolución obrera, etc. etc. según pintan los eternos chiches de los maoístas.

La oligarquía financiera ha brotado directamente desde el fondo del atraso semi colonial, salpicada por todo tipo de inerustaciones semi feudales y abocada a una política libre cambista, dirigida a la exportación. Pero entre su surgimiento y la acometida revolucionaria del proletariado no han dejado ni el tiempo ni la oportunidad para el desarrollo del capitalistas "nacionales" y "antiimperialistas", interesados en impulsar reformas con vistas a una industrialización "clásica". El caso de burguesía catalana constituye la clara muestra de esta imposibilidad. Esta oligarquía, se ha respaldado en las castas más reaccionarias de la sociedad contra el proletariado y ha hecho del franquismo la palanca para impulsar la única industrialización capitalista posible en esta fase histórica: bajo el signo de los monopolios, asociados al imperialismo y hasta convertirse ella misma en imperialista de tercera categoría. Y para ello ha debido crear, entre otras cosas, a la parte fundamental de la burguesía media existente hoy día.

Este adulto proceso no ha dejado de sembrar contradicciones en el seno de los grupos dominantes conforme su futuro se iba enfrentando con las secuelas del pasado y las petificaciones del período autárquico. Primero fue la necesidad de reducir a una porción limitada a costa del poder de la burocracia falangista-, un sector industrial estatal que no podía consolidarse más que en condiciones de autarquía y proteccionismo extremo. Más recientemente, ciertos "jóvenes cachorros" del capitalismo español han venido expresando la necesidad de desmantelamiento de la industria siderúrgica y de la minería, ataque a las estructuras agrarias arcaicas política agresiva de destrucción de pequeñas empresas marginales manos totalmente libres para el "reajuste de plantillas". De nuevo no nos hallamos en presencia de los intereses de ningún capitalismo "nacional" y "antioligárquico" sino de las propuestas de una parte de la oligarquía, que ve el único futuro de toda la clase dominante en una política de superespecialización de sectores muy precisos, con vista a la competencia en el mercado mundial, que, dada la aceleración tecnológica, solo podrían ser sectores de vanguardia de la industria manufacturera, ubicados en regiones muy preparadas (a costa del abandono del resto), con la consiguiente nacionalización de la infraestructura y los servicios. Si tal política no ha sido llevada adelante durante la década del 60 no se debe únicamente a las contradicciones que hubiera suscitado en el corazón mismo de la oligarquía de la que depende estrechamente estos patronos de choque. Sobretudo, hubiera significado amenazar el precario equilibrio de fuerzas en que se basa la dictadura desde 1.962 mediante una guerra abierta a grandes sectores de trabajadores y de la pequeña burguesía que el gran capital no se ha atrevido a declarar.

C.- La clientela económica y política del gran capital ha experimentado una in

negable renovación. Junto a los grandes terratenientes en vías de reconversión, el peso específico de los campesinos ricos no ha cesado de incrementarse, con un aumento constante de la consideración de sus tierras, principalmente ha partir de la concentración de las parcelas del campesinado pobre; también por la vía de la compra - de fincas a la vieja oligarquía territorial. Gracias a esta burguesía agraria, eminentemente reaccionaria en la mayoría de los casos, el gran capital ha podido levantar un dique frente al gigantesco malestar acumulado por el campesinado pobre.

También en las ciudades el grna capital ha ensanchado su clientela impulsando el surgimiento de una franga -muy delgada- de medianas empresas, sin olvidar el desarrollo de pequeñas industrias, "auxiliares", subordinadas desde el principio a las grandes plantas que ya no constituyen en simple reflejo de estructura desfasadas. Los - grandes centros del automóvil, maquinaria, material eléctrico, alimentación, etc. han tejido en torno suyo auténticas constelaciones de este tipo de establecimientos.

D.- Ello ha significado un ataque- que esta todavía lejos de ser profundo- contra los sectores tradicionales a la pequeña y media burguesía industrial y comercial, y una embestida a fondo contra la masa del proletariado rural, los campesinos pobres e incluso una pequeña parte del campesinado medio así, en su conjunto, el fortalecimiento del capital financiero y el de los sectores de los capitalistas medianos y pequeños apéndices del mismo, se realizaba en el seno de un proceso de debilitamiento estructural del bloque de fuerzas reaccionarias que alentarón en 1.939 el alzamiento militar-facista

En primer lugar introducía una dinámica de resquebrajamiento de la base popular- de masas de la "Cruzada" y del Régimen (bases de apoyo a la Falange y al Carlismo entre el campesinado pobre y medio de Castilla y de Navarra, franjas fascistizantes de la pequeña burguesía urbana tradicional del centro, etc.). En segundo lugar, mientras que la gran propiedad agraria tradicional entraba en una crisis de transformación y las economías campesinas de tipo familiar en una crisis de muerte el eje - de las alianzas burguesas del capital financiero debía irse desplazando hacia las ciudades para afrontar una problemática sustancialmente distinta a la de los años - 50, con una trayectoria global a expensa de la dictadura y de todo el cuadro de justificación ideológica del sistema.

El campesinado pobre, aunque haya experimentado una notable disminución, reúne una importante masa (más de 2.500.000) agobiada por las cargas fiscales expoyada - por multitud de intermediarios-que se simplifican en los últimos tiempos en el beneficio de los monopolios de la transformación- y víctima de las condiciones desastrosas de vida en el campo. Las protestas de este sector uno de los más oprimidos de la sociedad han podido ser canalizadas ha través de las Hermandades de Labradores y Ganaderos, controladas por la burguesía agraria grande y mediana y a cambio de cierta demagogia "latifundista" y "antiverticalista".

La pequeña burguesía industrial y comercial, tradicional, en situación de relativo desarrollo de la otarquía y el mercado negro, se somete desde 1.959 a un proceso de crisis muy desigual, pero cada vez más agudo. Estas capas siguen teniendo un peso numérico apreciable a los pequeños empresarios de la industria y el comercio - que emplean asalariados (unos 215 mil) se añaden la gran masa de autopatrones e "independientes" diversos, lindantes con los restos de artesanado (casi un millón 1/2)

Sin embargo, durante los años 60 la expansión inflacionista en caracter moderado al exterior y las limitaciones del ascenso de las luchas obreras, han amortiguado el filo de las contradicciones con todas estas capas. Los convenios colectivos - han sido uno de los principales mecanismos de la política de alianzas del gran capital con los pequeños establecimientos industriales; unas alianzas tejidas fundamentalmente a través de la política económica. Evidentemente todo ello no ha evitado la liquidación por una parte importante de las pequeñas empresas y comercios liquidación acelerada "cesareas" que provocan las periódicas medidas deflacionistas. Pero hay que contar, simultáneamente, con las medidas del gran capital dirigidas - a comprar la resignación de estas capas, pasando la factura a los trabajadores. (Como ejem. de esta eutanasia económica, hay que citar el caso de la reestructuración del sector textil algodónero). Y así como la ruina del campesinado pobre determinó su paso a la conducción de asalariado, la crisis de las pequeñas empresas ha significado en muchos casos la pérdida de una independencia formal y su integración como apéndice dentro de división técnica del trabajo de las grandes firmas; en otros supuestos, parte de los pequeños patronos ha ido a engrosar las filas de las nuevas clases medias asalariadas.

En suma el gran capital ha conseguido, durante un período, que las subordinaciones de la pequeña burguesía urbana tradicional, se desarrollase sin grandes crisis. La gran dispersión y dislocación ideológica de estas capas, el impacto del recuerdo de la guerra civil sobre su "sentido común", ha hecho difícil que incluso sus sectores más oprimidos llevasen su decepción y distanciamiento respecto de la dictadura hacia un desgajamiento abierto sobre todo en un período en que el ascenso de las luchas obreras no se mostraba en toda la envergadura y radicalidad actuales. Engendran, estas capas, se han seguido asomando a través de diversos cauces burocráticos (Cámaras de Comercio, Industria, Asambleas de pequeña y mediana empresa, al pequeño rincón de las Cortes) para airear sus patalayas con el volumen de los gastos del Estado, las restricciones de créditos y el sistema impositivo o para presionar en favor del control de salarios....

Sin embargo, incluso en este período deben destacarse algunos extremos. Uno es el fracaso reiterado de la burocracia falangista en sus intentos de rehacer su - pérdida base social, atizando la "Revancha" de la pequeña y media burguesía contra la política del Opus. Otro es la resistencia ofrecida por las clases medias de Cataluña y Euzkadi, reactivando, desde los mismos indicios de la década de los 60 un movimiento nacionalista de alcance muy desigual.

[Las postrimerías de la década del 60 introducen un giro significativo en esta - perspectiva general conforme se comienza a minarse de modo inexorable el conjunto de factores que han permitido al gran capital, contener globalmente sus contradicciones con la capa más oprimida de la pequeña burguesía tradicional dentro del marco de la dictadura.]

[E.- El crecimiento industrial y de los servicios, así como de la superestructura estatal han confrontado al gran capital con la problemática del heterogéneo conglomerado de las "nuevas clases medias" o "capas urbanas" asalariadas.]

Procedente de la pequeña y media burguesía urbana tradicional y en proporción in

significantes, núcleos "promocionados" del proletariado, estas capas han registrado un desarrollo notable ligado, al período expansivo del capitalismo español, aportándole una masa renovada de consumidores.

Por debajo de unos estratos privilegiados de estas capas fundidad con la oligarquía-directores de empresa de sociedades y cuadros superiores, (unos 125 mil), además de los altos funcionarios-, se extiende la masa de técnicos medios (290 mil), administrativos (800 mil), empleados de comercios (500 mil), personal de servicio (700 mil), funcionarios inferiores (unos 100 mil) a los que pueden sumarse las profesiones liberales (50 mil), sometidas a salarización creciente, pese a negarles al igual que las clases medias tradicionales, instrumentos propios de expresión política, el gran capital ha podido mantenerlos atados al carro del europeísmo social liberal de los felices 60, con el que el régimen intentaba su recambio ideológico que hallaba cierto eco con el tecnocratismo y profesionalismo inherentes aparte de este medio. En menor escala otra parte de las mismas se constituía en caldo de cultivo de todo tipo de ilusiones democráticas y aportaba la espuma "ciudadana" de las jornadas patrocinadas por el PCE; en Euzkadi, pero sobre todo en Cataluña estos sectores se reconocían en el resurgir del movimiento nacionalista.

F.- El movimiento estudiantil constituirá desde 1962, uno de los componentes esenciales y constantes de la lucha de masas contra la dictadura.

En la base de este movimiento se halla un fenómeno generalizado a escala internacional y marcado por singular agudeza en nuestro país: la crisis de la universidad "napoleónica" como concebida para reclutamiento de las elites de las elites-burguesas, a través de un rígido y anacrónico tamiz clerical y facista, y el paso en medio de agudas contradicciones a una universidad más directamente inserta en proceso productivo ante sus exigencias de mano de obra cualificada. Ello ha implicado un proceso de masificación y una ampliación de la base de reclutamiento a la pequeña burguesía tradicional y a las nuevas clases medias a las que se ofrecía un canal "de promoción cultural". Si en 1.940 los alumnos de facultades y escuelas especiales sumaban 37.589, en 1.967 habían alcanzado la cifra de 152.957. Es claro que nos hallamos muy lejos de la explosión demográfica que ha sentado las bases de la crisis estudiantil de Europa capitalista y USA. Pero se trataba de un proceso - mucho más enfrentado que en estos países a la superestructura política e ideológica y en presencia de una clase dominante mucho más incapaz de llevar adelante "reformas".

En 1.962, los estudiantes se manifestaban al grito de "Asturias sí, Franco no" en 1.965, el SEU estaba destruido en todas partes del país y el movimiento hacia la experiencia, también internacional (Zengakuren, UNEF, etc.) de los intentos de encuadramiento sindical unitario reducido el papel de capa con intereses corporativos homogéneos por la política de los SDE, se integraba de pleno derecho en el campo de "fuerzas democráticas" organizado en torno al aparato de las CCOO. Mientras una parte de la burguesía y de las clases medias se compadecía contemplando a sus hijos, los dirigentes reformistas del movimiento obrero veían en la táctica de copo de cargos representativos, que había facilitado la destrucción del SEU, la táctica a seguir frente a la CNS y en la pesada y burocrática de los SDE, la anticipación en el futuro de unas CCOO legales de hecho, sino de derecho. Pero el medio estudiantil, etéreo y transitorio engendraba un movimiento transpasado por las

contradicciones de la crisis global del capitalismo español intensamente sensible a los abatares de la lucha de clase y que, entre 1.967 y 1.969 rompía con el marco sindicalista pese a las limitaciones impuestas por las corrientes espontaneistas y centristas que protagonizaron esta ruptura, el movimiento estudiantil mostro su capacidad de incidir de modo importante en la crisis de la dictadura. Si bien la ausencia de organizaciones proletarias le cerraban la posibilidad de jugar el conyuntural papel, con más "percutor" de las luchas obreras- según los ejem. italiano, francés, ect.- sus elementos de vanguardia contribuyeron a propagar elementos de crítica al reformismo del PCE sin los que serian imposible explicar totalmente la crisis de las CCOO a fines de la década. Pero ya desde este momento, la ocupación policial permanente de los centros iba a ser la única política de la dictadura frente al sector que- en su ambito- había llevado más lejos la liquidación de los instrumentos de control y represión fascistas.

G.- Pero sobretodo, el último período ha significado un formidable reforzamiento estructural del proletariado industrial (4.000.000), con sus dos tercios empleados en los tres mayores centros urbanos (Barcelona, Madrid, Bilbao) y más de un tercio en las empresas mayores de 500 trabajadores, sin duda la evolución de los 10 últimos años al tiempo que transformaban la composición del proletariado fortaleciendo lo numéricamente concentrando en las nuevas industrias a generaciones jóvenes y - cada vez más combativas, incorporando masivamente a la mujer al trabajo asalariado ha retrasado el estallido de los combates revolucionarios que se anuncian después de la crisis de Burgos, en 1.970. Ciertamente el crecimiento económico creaba condiciones para que, al precio de una lucha incesante y durísima, los trabajadores - mejorasen el nivel de vida. Pero esta elevación ha sido insuficiente para suprimir -o incluso reducir- dos desfases: el existente entre las rentas reales de las diversas partes del estado español y el que se produce entre los distintos salarios reales bajo ese estado y los salarios reales del resto de Europa capitalista (desfase que es claramente función de las dos bazas con las que cuenta el capitalismo español un importante ejército industrial de reserva y los "sindicatos" fascistas apoyados por un considerable arsenal represivo). Por otra parte, incluso en coyunturas más prósperas, el paro - declarado o incubierto con mil formas degradantes y opresivas como el eventualismo, el prestamismo, etc.- ha sido motivo de desesperación de centenares de miles de familias. Encuestas sociológicas de estos años apuntan la existencia de un 6% de paro para los obreros industriales (y un 18% para los jornaleros agrícolas). Bajo los golpes del "rejuvenecimiento de palmitas mediante los ritmos infernales, se ha extendido la tragedia de los trabajadores mayores de 35 años, con dimensiones masivas en las grandes ciudades como Barcelona, o Madrid. La plaga de los accidentes de trabajo y las enfermedades profesionales es una de las secuelas del desarrollo desigual y combinado del capitalismo español, de la que se lamentan los burgueses por la pérdida económica que supone el alza de su costo total (unos 150.000 millones de ptas. en 1965-69, es decir el 10% de la renta nacional y el 35% del presupuesto del Estado).

Por consiguiente, no son únicamente los márgenes de mejora del nivel de vida, en estrechos, los que pueden explicar la dinámica de ascenso gradual, contenido dentro del marco institucional, al que parecia abocado el m.o. durante un período. Se trataba fundamentalmente, del acceso a la lucha de sectores proletarios renovados de pies a cabeza por la emigración, cortados de toda tradición y práctica política, - en los que inevitablemente debían hacer mella las instituciones generalizadas en una evolución más o menos liberal del régimen. Solamente al tiempo, es decir, la experiencia, podía ir destruyendo aquellas ilusiones. Un tiempo y experiencia 13

que sufrieron una prolongación suplementaria, por obra y gracia de las dos corrientes que destacaban del seno de un movimiento fundamental espontáneo, alimentándose de sus ilusiones y reforzándose, al tiempo que borraban cuidadosamente todos sus pasos delante: la corriente estalinista y la corriente sindicalista de origen directa o indirectamente cristiano, en sus múltiples y contradictorias variantes.

La explosión de 1.962 había inaugurado el movimiento obrero que, en flujo desigual, ha ido ascendiendo hasta nuestros días. Los mineros asturianos habían desencadenado un combate generalizado, al margen y contra la CNS dotándose de formas organizativas independientes y unitarias al calor de la acción, las CCOO, mostrándose prácticamente la vía de ruptura de los planes capitalistas (el bloqueo de salarios impuestos en 1.969). Desde entonces la huelga antes conceptuada, delito de rebelión militar sería un hecho cotidiano, a lo largo y a lo ancho del país, que la prensa se veía obligada a reflejar.

[Pero si se exceptúan las huelgas mineras asturianas de 1.963, y posteriores con las que se entablan una desigual batalla frente a los planes de reestructuración total del sector, el resto del m.o. no solo tardó unos años a retomar formas generalizadas- en la metalúrgica madrileña-; pasó además a radicalizarse con un contenido radicalmente distinto. El torrente de acciones reivindicativas lanzado en los "nuevos sectores punta" de Barcelona, País Vasco, Madrid y en menor proporción, Sevilla, iba a ser normalmente vehiculado a través de los cauces de la CNS y dentro de una tónica de dispersión.]

Los obreros aprovechaban el cambio de correlación de fuerzas y la coyuntura económica para reclamar mejoras salariales y topaban inmediatamente con los mecanismos de la negociación colectiva. Establecidos en 1.958, en sustitución de las reglamentaciones del Ministerio de Trabajo, aplicados de forma generalizada desde 1.962, no resultaron ser la "conquista obrera" de que hablaban los estalinistas y reformistas de todo tipo, sino un arma poderosa de la dictadura. Ello no significó que no fuesen desbordados sus topes salariales en numerosas ocasiones sobretodo en las grandes fábricas. Pero la presión obrera era vinculada dentro del pulso reivindicativo de fragmentaba al máximo sobre todo con el desarrollo de los convenios de empresa. Dentro de la fábricas las divisiones por categorías y subcategorías, etc. resultaban multiplicada tras cada aumento salarial. A partir de un salario mínimo calculado sobre la media de empresas, las ventajas obtenidas ataban las manos de los obreros paratodo un periodo; inmediatamente comidas por la inflación, forzaba a obtener lo fundamental del salario real en la agotadora carrera de la horas extraordinarias y las primas.

Por esta vía, los nuevos métodos de "organización científica del trabajo" (conometragos, programación de la producción, prima, etc.), alcanzando una difusión notable. Los convenios permitían al capitalismo acceder concesiones salariales en los sectores de cabecera - donde las luchas obreras se mostraban más presionantes-, a cambio de la introducción de intensos aumentos de la productividad al tiempo que contenía al conjunto de la marea reivindicativa dentro del cuadro de oportunidades de las pequeñas empresas.

En estas circunstancias, "el papel mediador" de los enlaces y jurados de la CNS

costrò un insólito brillo, apoyado en el relativo margen de maniobras de los capitalistas y en la tolerancia hacia los "conflictos laborales" mientras no saliesen de la empresa. De este modo, mediante el juego de los enlaces y jurados y los convenios, la burocracia falangista esperaba madurar las bases de una "aristocracia obrera" que le facilitase un maquillaje "laborista" de la CNS .

Todo ello confería a las posiciones de colaboración de clases, reformistas y pacifista del PCE y los grupos sindicalistas cierta apariencia de credibilidad. Quedaba arrinconado todo el reformismo y sindicalismo de viejo cuño (socialdemócrata, Cenetista, etc.) totalmente esclerotizado en el anticomunismo y que con sus posiciones obtencionista frente a la CNS encubría el intento de hacer pasar la lucha de clases por el estrecho canal de los "sindicatos" clandestinos. El estalinismo, que venía fortaleciendo sus posiciones desde 1.956, fue el máximo beneficiario de esta etapa de ascenso del proletariado. Proponía unas formas claras y simples de ligazón de la lucha reivindicativa con la lucha política, dentro de una alternativa global, "democrática", capaz de integrar y capitalizar toda la carga obrerista del sindicalismo de origen cristiano, su "trabajo de base" y su paciente labor "concienciación" populista pero sobretudo, supo hacerse eco del poderoso impulso unitario brotado de las grandes huelgas de 1.962. Pudo canalizar este impulso que animaba a la franja luchadora más abnegados a través de la transformaciones de las CCOO - agrupamientos esporádicos de base designados por los obreros sobre la marcha para dirigir las acciones y como representación ante la empresa - en un frente común de carácter estable, de sindicalistas, socialdemócratas, y falangistas - "de izquierda" etc. estas CCOO estructuraban un ampliomovimiento amarrando a la política burguesa por los cuatro puntos cardinales. Mientras, a nivel de empresa aparecía como círculos abiertos, aglutinados en torno a los cargos sindicales "fíeles a su clase", los organismos de coordinación eran las agencias fundamentales de la política de alianza del PCE con la oposición democrática burguesa. La recesión de 1.967, que obligo a los capitalistas a dar incluso el carpetazo a la política de convenios la evaporación del clima "liberalizante", se abatieron sobre CCOO prácticamente convertidas en una tendencia antiverticalismo dentro del "sindicato" facista. Fue precisamente entonces cuando la dirección del PCE a la vista la involución represiva de la dictadura, decidió ampliar su política de alianza al ala "evolucionista" del gran capital para arrojar a los ultra del poder.

El entretanto proletariado agrícola había sufrido en estos años una fuerte reducción (suma un millón de jornaleros), pero seguía constituyendo una fuerza importante en provincias como Cádiz, Córdoba, Jaén, Badajoz, Sevilla, así como parte de Aragón. Su resurgimiento se veía extraordinariamente dificultado por su dispersión, fácil represión, y la posibilidad de emigrar.

3. Después de Franco, ¿qué?

A) El salto cualitativo que significaron las huelgas de 1962, introducía un cambio fundamental en la correlación de fuerzas que el capitalismo español había pretendido perpetuar. Amplios sectores proletarios daban, de modo definitivo, el paso de la presión de masas a las acciones de masas, paso madurado desde comienzos de la década de 1950 y, sobre todo, desde 1956. Desde entonces, no se abría para el capitalismo el período de su perfeccionamiento democrático burgués, según pronosticaban diversos oportunistas, sino una crisis irreversible de dirección política. Sin embargo, esta crisis pudo ser contenida, durante una etapa, dentro de un cuadro de "evolución" y no de revolución.

[La dictadura franquista se sostenía sobre la base de un equilibrio de fuerzas. Por una parte, las diversas castas y clanes de la dictadura eran ya demasiado débiles para cerrar el paso al resurgimiento del movimiento de masas, azuzado por un entrelazamiento estrecho de contradicciones económicas y sociales - que, a su vez, convertían en abismal la contradicción entre el conjunto de la superestructura, y los cambios profundos registrados por la evolución económica y la dinámica de las clases, al calor de la inserción en el mercado mundial. Pero estas fuerzas constituyentes de la dictadura eran, al mismo tiempo, demasiado fuertes para desmoronarse desde el interior o abdicar pasivamente. Por otra parte, el movimiento de masas era ya demasiado fuerte para ser reducido a la situación de aplastamiento de los años 40-50. Pero las nuevas generaciones del proletariado y la juventud, sobre las que ya no pesaba la derrota de 1937-39, que no habían conocido la guerra y comenzaban a rebelarse contra las consecuencias de la "paz", eran todavía demasiado débiles para derrocar la dictadura carecien-

DO DE ORGANIZACIÓN -u organizaciones- con capacidad de centralizar en un solo impulso la lección directa revolucionaria de las masas a escala de Estado. Se trataba de un equilibrio precario, sometido a un constante desplazamiento, a través del cual se perfilaba claramente la crisis histórica de las fuerzas sociales. Por un lado, la burguesía española es demasiado débil para poder tolerar una nueva experiencia de auge legal del movimiento obrero en el marco de una democracia burguesa decadente (por no decir clásica). Por otro lado, las nuevas generaciones obreras no han acumulado la suficiente experiencia política, ni se han fortalecido lo bastante y, sobre todo, no disponen de una dirección revolucionaria probada, para poder destruir el aparato represivo sólido, al servicio de una clase con la más rica tradición contrarrevolucionaria.]

B) Con las grandes huelgas de Asturias, la oposición burguesa del interior y del exilio surgió de sus madrigueras. Su concilio de Munich, agrupando a monárquicos liberales, socialdemócratas, democristianos y nacionalistas vascos y catalanes, no dejó de ejercer un impacto sobre parte de los grupos dominantes. También durante este período, algunos patronos "ilustrados" preconizaron la conveniencia de "sindicatos representativos", "libres", con los que poder "dialogar". Esta era la dirección en que ya trabajaba claramente la Jerarquía eclesiástica desde hacía tiempo, mediante los movimientos especializados de Acción Católica dentro del proletariado (HOAC, JOC), tolerados por la dictadura, pese a las prohibiciones de la Falange, por su útil "apostolado" frente a la influencia del PCE.

Integración por el OPUS
de los "demócratas oportunistas"

Sin embargo, el movimiento de masas mostraba una dinámica tranquilizante, a pesar de que, de tiempo en tiempo, bruscas explosiones agriasen el optimismo burgués, planteando la posibilidad de una dinámica distinta... El OPUS, sintiéndose protagonista de un nuevo "milagro", alentaba los más bellos planes. Mediante el "desarrollo económico", y gracias al relajamiento de tensiones sociales propiciado por el mismo, sería posible un "desarrollo político". Este clima de "nuevas relaciones" desbordó a la casi totalidad de la oposición democrática. Instalada en diversas tribunas legales, pudo ejercer desde entonces su crítica "extraparlamentaria" a la luz del día, aportando su nota de animación a la euforia liberalizante.

La burocracia falangista no dejaba de denunciar la "peligrosidad" y aún el carácter "suicida" de estas "aperturas". No obstante aprovechaba la ocasión de jugar a fondo un nuevo papel, "gestor" y "reivindicativo", a la cabeza de una CNS que habrá revitalizado su escalón "representativo", con la ayuda de todos los oportunistas. Ahora se trataba de transformar los "sindicatos" verticales en un "sindicalismo de integración". A este fin se encaminaron maniobras como la creación de los "Consejos de Trabajadores", títeres amañados por Solís, el pacto entre la burocracia falangista y un grupo de conetistas vendidos, y, fundamentalmente, la gran campaña de las elecciones sindicales de 1966, bajo los slogans de "vota al mejor" y "a nadie se le pregunta de donde viene sino a donde va". Los líderes de las CCOO pudieron aparecer -incluso desplazarse- abiertamente, para la popularización de las "candidaturas obreras".

C) La tolerancia relativa de la actividad de las CCOO y de los Sindicatos Democráticos estudiantiles, es un exponente significativo del empirismo y la incoherencia con que el gran capital y sus diversos clanes políticos afrontaron durante un tiempo la perspectiva política. Pero, en 1966, podía establecerse ya un balance muy claro. Las medidas de "liberalización", se habían reducido a ensayar una operación, muy descoordinada, de cirugía estética del Régimen: en particular, la formalización de cierta opinión pública burguesa. Entretanto, desde abajo, las masas habían roto el bloqueo de salarios de 1959, imponían diariamente la huelga, destruían el SEU, forzaban la retirada del tribunal militar de Eymar, etc. Las dificultades que comenzó a conocer la economía dieron la puntilla a la euforia liberalizante. A estas alturas, el gran capital había tenido ya ocasión de hacer una primera exploración de sus posibilidades políticas y retiró sus apuestas en favor de los portavoces más optimistas, partidarios de formas de resistencia elástica frente al movimiento de masas. Con el Referendum y la promulgación de la Ley Orgánica (1966), sancionaba una opción en favor de "la evolución en la continuidad", desde el cuadro de una monarquía mantenedora de los atributos del franquismo.

Se trataba claramente de un compromiso. Por un lado, reafirmaba el papel del Ejército como "salvaguarda de lo permanente", como soporte principal del proceso de "institucionalización" del Régimen. La represión implacable sobre los brotes de lucha proletaria más peligrosos, seguiría siendo el respaldo fundamental de nuevos experimentos de "ampliación de la base representativa" de la CNS, de promoción de "cauces de diálogo" y "conciliación" en una lenta y cauta reforma de la vieja máquina burocrática. Los patronos "avanzados" se tragaban, por el momento, sus suspiros en favor de sindicatos amarillos, con vistas a una explotación más liberada de la carga política irremediablemente impuesta por la CNS,

simultáneamente, se intentaba arbitrar un mecanismo de sucesión que permitiera el surgimiento de otras agrupaciones partidistas; más exactamente, de unas fracciones para el "contraste de pareceres" dentro de un solo partido, el Movimiento Nacional, al que se debería desteñir y hacer "pluralista". Las más audaces - perspectivas oportunistas debían reducirse al tránsito a un "Estado fuerte", - apalancado en la policía y el Ejército, con algunas formaciones burguesas para agilizar la comunicación del gran capital con la escena del poder, para el suministro y renovación de equipos políticos y la canalización de las clases medias urbanas, para evitar la polarización de parte de las mismas en torno al proletariado.

D) Una represión recrudecida se desencadenó sobre las organizaciones obreras. -

Gran parte de los militantes forjados desde las huelgas de Asturias tuvieron que afrontar esta escalada represiva en un estado de total desarme ideológico, político y organizativo, a que les condenó la línea del PCE y las CCOO; muchos de ellos, encerrados en los cargos legales de la CNS, a raíz de la "política de copo" con ocasión de las Elecciones Sindicales, fueron cómodamente reprimidos o convertidos en rehenes de la patronal frente a los intentos de lucha de sus compañeros. La semilegalidad de las organizaciones estudiantiles de corte unitario y corporativista, desembocó en consecuencias similares, sobre todo en Barcelona.

Esta limpieza no fue una tarea fácil para la dictadura.

El resurgimiento de las luchas obreras desde mediados de 1968, la ruptura de un amplio sector del movimiento estudiantil con los moldes paralizantes de la política stalinista y los focos de agitación nacionalista radical protagonizados por ETA, encarnizaron la involución represiva del Régimen, culminante en el Estado de Excepción de 1969. A través de los combates proletarios del período, se evidenciaba el acentuado desgaste de los Sindicatos Verticales; gran parte de las luchas más significativas se desarrollaron al margen del aparato de las CCOO. Si los stalinistas, sindicalistas y centristas siguieron predominando en otras luchas, no pudieron ya evitar el desbordamiento, reiterado, si bien de hecho, de los "cauces legales".

Los capitalistas habían cerrado filas frente a la lucha proletaria y popular. Los clanes políticos del Régimen, sellaban un pacto. Pero, por debajo del mismo, los conflictos por el poder seguían su curso sordamente.

En medio de la historia represiva, los "ultras" del 18 de julio se ponían en pie de guerra. En primer plano del proceso de represión aparecían los militares "duros" -los "africanos de la capa reaccionaria más rancia, o los "azules" ligados a los sectores recalcitrantes de la burocracia falangista-, llamando a la "lucha contra la subversión... sin ningún escrúpulo democrático". La burocracia de la CNS y del movimiento veía la ocasión de recuperar posiciones perdidas en la cima del aparato estatal o, cuando menos, la oportunidad de impedir un nuevo retroceso en favor del OPUS. Mientras animaba y cooptaba la tarea de represión y cocinaba una "Ley Sindical" que preservase todas sus posiciones, se lanzaba a una demagogia desenfrenada, mediante los Consejos de Trabajadores, reclamando "la defensa del puesto de trabajo" y el fin de la congelación salarial, la creación de una Banca Sindical, o incluso... la nacionalización de la Banca.

El OPUS, entre Bastidores, se presentaba como el abanderado de la modernización, la integración en Europa y la liberalización política, mientras administraba contra las masas la movilización defensiva de los "inmovilistas". Secundariamente, utilizó su agresividad ultrarreaccionaria para frenar la inercia aperturista, -herencia del período anterior (monárquicos liberales, democristianos continuistas, etc.) y acallar por el momento a la oposición democrática. Solamente cuando las luchas obreras parecieron aplacadas con ayuda del Estado de Excepción y -de los convenios, cuando el movimiento estudiantil cayó en un período de reflujo, bajo los golpes de la dictadura y afectado por una profunda crisis de los -grupos que habían tomado el relevo al carrillismo, solamente cuando la represión sobre ETA apareció haber llegado al fondo, solamente entonces, el gran capital -pudo plantearse las tareas de despeje de los ~~mayor~~ obstáculos internos interpuestos en el camino de la "institucionalización" del franquismo. Estas tareas debieron, además, ser aceleradas por la exacerbación de la resistencia de la burocracia falangista, -lanzamiento del asunto MATESA- dirigida a segar la yerba bajo los pies del OPUS.

Franco ponía fin a su larga partida de guiños y envitos, con los que durante años se había dedicado a sembrar equívocos e ilusiones entre los diferentes grupos dinásticos. Su decrepitud y el vacío ante el llamado "postfranquismo", dejaban ya sin objeto este juego cazarro. Con el juramento a los principios del Movimiento, Juan Carlos no hacía sino escribir una nueva página en la historia de desastres, crímenes y falacias que la monarquía ha cometido contra el pueblo y que se amasaban ahora con los de la dictadura franquista. El equipo de 1969, -rampa gubernamental de lanzamiento de la "institucionalización", mostraba una -ostentosa "homogeneidad", pretendida garantía de "eficacia", bajo la alta dirección de la Obra.

Este Gobierno no era el resultado de ningún proceso de "reformas" socioeconómicas profundas. El I "Plan de Desarrollo" había terminado con una devaluación y un plan de estabilización. No surgía como resultado de ningún proceso de "desarrollo político". Por el contrario, su instalación había sido precedida por un retroceso represivo de casi tres años. Se pasaba por el momento a la reserva a parte de los gorilas del Ejército y eran barridos los ministros más identificados con posiciones de resistencia por la burocracia falangista, y desgastados por las faenas más sucias del período anterior. Los antiguos feudos de la burocracia (CNS, Ministerio del Trabajo, etc) quedaban sometidos a un control estricto del OPUS. Pero el haber esperado de esto un ^{opus}desmantelamiento sustancial del aparato burocrático, era tanto como pedirle a un mico que corte la rama sobre la que se mantiene. Simultáneamente tenía lugar el descarte de las cliques caciquillas carlistas y de los monárquicos de Don Juan. Con el posterior apartamiento de los propagandísticos católicos en torno a YA, mantenedores de la conveniencia de un "desarrollo económico y político" simultáneo, se ponía de manifiesto la terrible simplificación del régimen, el grave estrechamiento de su base política cuando debía enfrentarse a todos los problemas anteriores no resueltos.

No resueltos y agravados desde el primer momento, con una atmósfera de crisis imperialista cada vez más enmarocada, que bloqueaba la viabilidad de nuevos intentos "desarrollistas", en el preciso momento en que los combates obreros y populares entraban en una nueva fase de ascenso.

Los efectos de la devaluación y plan de estabilización de 1967, se mostraban agotados a fines de ~~1968~~ 1969. Los efectos del Estado de Excepción, en este mismo año, sobre el mov. de masas fueron menos duraderos todavía. A pocos días de su nombramiento, el gobierno "liberal" y "eficiente" de 1969, presidía los ametrallamientos de Erandio e imponía una detención del crecimiento. Antes de que pudiesen siquiera plantearse las anunciadas medidas de parcheo de los averiados cauces legales ~~para~~ ("nueva" Ley Sindical y Elecciones, "nueva" Regulación de los Conflictos Colectivos y de los Convenios, etc.) tuvo que enfrentarse primeramente a la huelga minera y a un reguero de luchas sindicales, en especial en el metal de Cataluña, luego con movimientos de creciente masividad, protagonizados por la construcción y el metro. La dictadura respondió con una durísima represión en Sevilla, con el asesinato de tres obreros en Granada, con la militarización del metro en Madrid... La inicial compostura aporturista del Gobierno de truhanes de MATESA se había venido abajo con una rapidez vertiginosa. La burocracia falangista reanimaba su agitación y conseguía de Franco una medida de -- "reparación" del reajuste ministerial: de un plumazo, el dictador arrojaba el primer jarro de agua fría sobre los proyectos de "Asociacionismo Político". Estos proyectos, animados por el OPUS, falangistas "liberales", etc., se dirigían a crear un marco para que los actuales grupos de presión del Régimen y sus contornos, sin raíces en las masas burguesas y pequeñoburguesas, intentasen transformarse en partidos de un tipo u otro; constituía, por tanto, un aspecto clave, no sólo en el interior, sino también para componer ante Europa la imagen -- "respetable" de un país, que, en última instancia, "ya no es diferente", que caminaba "hacia los mismos objetivos por distintos métodos".

Los golpes represivos no hicieron sino aguijonear al movimiento de masa. El anuncio de los Consejos de Guerra a los militantes de ETA, pretendía poner fin a esta continua pérdida de posiciones de fuerza capitalistas.

E) El clima "evolucionista" de los primeros años de la década, no se había reducido a una simple emanación de los despachos de Lopez Ródó y Fraga Iribarne, o de los círculos burgueses europeístas. Paradójicamente, sus más concienzudos ideólogos se situaron a la "izquierda", reclamándose del marxismo revolucionario y, durante todo un período, en posiciones de crítica al PCE.

En efecto, al período ~~xxx~~ de las veleidades seudodemocráticas del capitalismo español, corresponde la aparición de una corriente "marxista pesimista". Definida las más de las veces contra las posiciones ~~de~~ "subjetivistas" y "trunfalistas" del PCE, sus diversas manifestaciones han ejercido una influencia intensa, desproporcionada con su respaldo político-organizativo, en la conformación de gran parte de la vanguardia estudiantil y obrera. Si el exponente más elaborado de esta corriente se hallaba representado por las posiciones de la fracción Claudín-Federico Sanchez del PCE, su ámbito llegó a ser mucho más amplio, comprendiendo principalmente a las organizaciones FRENTE, en el período 65-67, que comunicaron parte de sus planteamientos a ETA-Berri, durante un tiempo; con distinto punto de partida, se fue aproximando a las mismas conclusiones políticas el grupo que desde hace casi diez años gravita en torno a "ACCION COMUNISTA", "revista marxista independiente".

Frente al análisis mixtificador de la dirección del PCE, encaminado a sustentar la "inmadurez" de las premisas para la revolución socialista y la imposi-

bilidad de "saltar una etapa democrática", toda esta corriente afirmaba con la mayor energía el carácter socialista y proletario de la revolución pendiente... a partir de otro análisis del aparato productivo a escala nacional, preocupado por demostrar, punto por punto, la "modernidad" del capitalismo español. (Y sobre todo, por extrapolar las visiones más embellecidas del "neocapitalismo" europeo). Se trataba de un análisis especialmente atento a descubrir los elementos de integración monopolista, allí donde la dirección del PCE sólo veía reliquias feudales. Especialmente dispuesto a destacar los mecanismos del "capitalismo monopolista de Estado", concebido como una fase cualitativamente distinta del capitalismo, con un alto poder "regulador" y "estabilizador" de las contradicciones, en base al alto grado de socialización alcanzado por las fuerzas productivas, tantas veces como la dirección carrillista profetizaba la catástrofe inminente. A esta dirección se explayaba en la deformación ~~xx~~ caricaturesca de los rasgos más atrasados de la sociedad, hasta hacerse portavoz de los capitalistas medianos y pequeños frente al desarrollo "patológico" de los monopolios. El marxismo "realista", en cambio, creía necesario, para fundar del contenido socialista de la revolución, privilegiar abusivamente los caracteres más "avanzados" del capitalismo español, desvinculándolos, además, de cualquier cuadro de referencia internacional.

Un enfoque de partida estrechamente nacional, que esperaba la suerte del capitalismo español de las contradicciones del imperialismo -cuando no negaba, - lisa y llanamente, tales contradicciones agónicas, en tanto que fundamento de la revolución-, resultaba inseparable de un mecanicismo economicista que pretendía abordar las posibilidades de maniobra del capitalismo, al margen de la correlación de fuerzas entre el gran capital y el proletariado, que tendía a separar los análisis económicos de la lucha de clases.

Evidentemente, el "capitalismo monopolista de Estado" de nuestro país no avanzaba sin problemas. Pero no tardarían en ser descubiertos el conjunto de formas neocapitalistas de estructura capaces de allanar todas las trabas. La corriente en cuestión atribuía generosamente al gran capital el designio progresista de realizarlas más o menos rápidamente. Con un ascenso de las luchas obreras amortiguado por los "progresivos niveles de consumo y empleo", como perspectiva de fondo, la mayor dificultad del gran capital residía en las resistencias opuestas por la propia "costra" franquista, resistencias en modo alguno invencibles. Así, estas posiciones se caracterizaban por desgajar del conjunto de las contradicciones sociales y políticas unos aspectos reales -la inadecuación creciente de la superestructura respecto de las exigencias económicas de la clase dominante, la autonomización de esa superestructura-, para aislarlas y conferirles una importancia sin límites.

La desembocadura en un gradualismo vulgar era, las más de las veces, la conclusión política de todo este razonamiento. La consolidación del "capitalismo monopolista de Estado", robajando el filo de las inevitables contradicciones de clase, favorecería el curso político aperturista del gran capital, en el que PODRÍA y debería insertarse una línea "realista" del proletariado.

Esta corriente terminaba, por tanto, definiéndose, por una separación mecánica de la crisis de las formas franquistas, de dictadura militar-fascista, de poder político-burgués, respecto de la crisis global del capitalismo español, -

SE negaba a ver en la primera crisis, la manifestación inicial de la entrada de todo el sistema en un período de inestabilidad aguda, de maduración incesante de factores de explosiones prerrevolucionarias y revolucionarias.

A la orden del día se hallaba exclusivamente un cambio en la superestructura política, realizado esencialmente bajo la iniciativa del capital monopolista, y cediendo el paso a una fase de libertades democráticas, basada en un equilibrio estable de fuerzas, desde la que el proletariado podría disponerse, eso sí, - para la revolución socialista, a través de sucesivas conquistas y una acumulación progresiva de fuerzas. Todo ello tenía sus propias exigencias en el terreno de las alianzas, formas de acción y hasta en las modalidades de organización del mismo partido, en el caso de los claudinistas. Para estos se trataba de que - "el Partido no aparezca como el partido que va en esta etapa a la transformación revolucionaria". Una de las condiciones debía ser la renuncia a la huelga general política, "consigna cargada históricamente de significación revolucionaria, que grandes sectores asocian a la violencia, presentada, además, como la forma de dar a la crisis actual una salida revolucionaria, no sólo no ayuda a que la clase obrera y el Partido puedan jugar su papel en todo ~~xxxxxxx~~ el proceso actual, sino que facilita las maniobras de aislamiento". Se terminaba señalando la conveniencia de un camuflaje del Partido, al estilo de la EDA griega, con el fin de desdibujarlo y hacerlo más digerible dentro del juego aperturista del gran capital.

Todavía en 1966, Claudín daba a elegir al proletariado entre una democracia burguesa decadente, "a la alemana", y un régimen democrático burgués con libertades más amplias, "a la italiana". Dispuestas las clases dominantes a un desmantelamiento progresivo del franquismo, dentro de una perspectiva de "vía alemana", con el suficiente margen de maniobra para recortarla al máximo, el proletariado y su vanguardia sólo tenían una salida, para evitar el "aislamiento": - desembarazarse cautamente de ilusiones utópicas acerca del derrocamiento de la dictadura e insertarse en el proceso de "liberalización" burguesa, "soplar sus velas", mediante el impulso de acciones parciales, tras reivindicaciones económicas y democráticas que no rebasaran el marco monopolista. "El objetivo -esencial en esta fase -decía Claudín en 1966, año de la Ley Orgánica-, de las fuerzas que luchan por el socialismo en ~~XXXXXX~~ España, debe ser la lucha por imponer este segundo tipo de democracia política burguesa. La pretensión de que - mar etapas no conduciría, en la coyuntura actual, más que a facilitar la primera salida". Fueron las Organizaciones FRENTE quienes mejor sintetizaron esta sutil orientación: "democratizar la liberalización"....

La inconsistencia de esta corriente en la mayoría de sus componentes, la pronta crisis y estallido de sus representantes más estructurados (las OF), ahorró a la vanguardia obrera y estudiantil lo que León Trotsky habría calificado como "la derrota más penosa, la más vergonzosa y funesta para un movimiento -la derrota típicamente menchevique-" (./.) "la que proviene de un falso análisis de las clases, de una subestimación de los factores revolucionarios, de una idealización de las fuerzas enemigas".

Gracias a la dictadura franquista el gran capital ha podido explotar a fondo los rasgos más arcaicos del aparato productivo, apoyarse en los sectores sociales más desfasados y en las formas de explotación más primarias al servicio de

la concentración monopolista, la penetración de capital extranjero y la introducción de nuevas técnicas y métodos de organización industrial. Gracias a la dictadura franquista, el gran capital ha podido canalizar a su antojo el ahorro popular de la ciudad y del campo (vgr. los fondos de la Seguridad Social, de las Cajas de Ahorro Rurales, etc); emprender, a costa de los trabajadores, la reconversión de sectores atrasados de la industria mediante la "acción concertada" o compensar con los recursos de todo el país, la menguada agresividad exportadora de ciertas ramas o empresas (MATESA una de ellas)... Y, sobre todo, descartar las espasmódicas sacudidas del crecimiento económico mediante la CNS, la Magistratura de Trabajo, la BPS, Guardia Civil y Policía Armada, los tribunales especiales de represión... El OPUS no hubiera podido jugar a deslumbrarse a sí mismo ni un segundo con charlatanerías sobre "planificación indicativa", de no hallarse instalado sobre el lomo de la máquina represiva del franquismo, continuamente reforzada.

Precisamente para llevar adelante un período de crecimiento caótico e insuficiente para salvar las distancias con los prometidos "niveles europeos", que no suavizaba las contradicciones (cuestión agraria, desequilibrios sectoriales y regionales, cuestión sindical, estructuras educativas, problemática de la superestructura política en general, sino que las enardecía sin cesar, el capitalismo español no pudo prescindir del franquismo, precisamente para impedir que el movimiento obrero, pase al carácter elemental de sus reivindicaciones, hiciese saltar en pedazos los estrechos márgenes del "desarrollo, el capitalismo español no pudo hacer ninguna transformación política sustancial de cara a la transición a una democracia burguesa, aún degenerada.

(CONTINUARA)

(Este texto no está corregido por GALE.).

CONTINUACION BOL. 41

A la orden del día se hallaba exclusivamente un cambio en la superestructura política, realizado esencialmente bajo la iniciativa del capital monopolista y --cediendo el paso a una fase de libertades democráticas, basada en un equilibrio-- estable de fuerzas, desde la que el proletariado podría disponerse, eso sí, para --la revolución socialista, através de sucesivas conquistas y una acumulación progresiva de fuerzas. Todo ello tenía sus propias exigencias en el terreno de las alianzas, formas de acción y hasta las modalidades de organización del mismo partido, en el caso de los claudinistas. Para estos se trataba de que "el partido no aparezca como el partido que va en esta etapa a la transformación revolucionaria". Una de las condiciones debía ser la renuncia a la huelga general política, "consignacargada históricamente de significación revolucionaria, que grandes sectores asociaban a la violencia, presentada, además, como la forma de dar a la crisis actual una salida revolucionaria, no solo no ayuda a que la clase obrera y el Partido --puedan jugar su papel en todo el proceso actual, sino que facilita las maniobras de alimento". Se terminaba señalando la conveniencia del camuflaje de un Partido, --al estilo de la EDA griega, con el fin de desdibujarlo y hacerlo más digerible dentro del juego aperturista del gran capital.

Todavía en 1.966, Claudin daba a elegir al proletariado entre una democracia --burguesa decadente, "a la alemana", y un régimen democrático burgués con libertades más amplias, "a la italiana". Dispuestas las clases dominantes a un desmantelamiento progresivo del franquismo, dentro de una perspectiva de "vía alemana", --con el suficiente margen de maniobra para recortarla al máximo, el proletariado y --su vanguardia sólo tenían una salida, para evitar el "aislamiento": desembarazarse cautamente de ilusiones utópicas acerca del derrocamiento de la dictadura a insertarse en el proceso de "liberalización" burguesa, "soplar sus velas" mediante el impulso de acciones parciales, tras reivindicaciones económicas y democráticas que no rebasasen el marco monopolista. El objetivo esencial en esta fase--decía Claudin en 1.966, año de la ley orgánica-- de las fuerzas que luchan por el socialismo en España, debe ser la lucha por imponer este segundo tipo de democracia política burguesa. La pretensión de quemar etapas no conduciría, en la coyuntura, actual, más --que a facilitar la primera salida". Fueron las organizaciones FRENTE quienes mejor sintetizaron esta sutil orientación: "democratizar la liberalización".

La inconsistencia de esta corriente en la mayoría de sus componentes, la pronta crisis y estallido de sus representantes más estructurados (las OF), ahorró a la vanguardia obrera y estudiantil lo que León Trostky había calificado como "la derrota más penosa, la más vergonzosa y funesta para un movimiento--la derrota típicamente menchevique--"... "la que proviene de un falso análisis de las clases, de una subestimación de los factores revolucionarios, de una idealización de las fuerzas enemigas".

Gracias a la dictadura franquista el gran capital ha podido explotar a fondo --los rasgos más arcaicos del aparato productivo, apoyarse en los sectores más desfasados y en las formas de explotación más primarias al servicio la concentración, --

monopolista, la penetración del capital extranjero y la introducción de nuevas técnicas y métodos de organización industrial. Gracias a la dictadura franquista, el gran capital ha podido canalizar a su antojo el ahorro popular de la ciudad y del campo (vgr. los fondos de la Seguridad Social, las Cajas de Ahorros Rurales, etc.); al emprender, a costa de los trabajadores, la reconvertión de sus sectores atrasados de la industria mediante la "acción concertada", o compensar con los recursos de todo el país, la menguada agresividad exportadora de ciertas ramas o empresas (MATESA una de ellas).... Y, sobre todo, descargar las espasmódicas sacudidas del crecimiento económico mediante la CNS, la Magistratura del Trabajo, la BPS, Guardia Civil y Policía Armada, los tribunales especiales de represión... el Opus no hubiera podido jugar a deslumbrarse así mismo ni un segundo con charlatanías sobre la "planificación indicativa", de no hallarse instalado sobre el lomo de la máquina represiva del franquismo, continuamente reforzada.

Precisamente para llevar adelante un período de crecimiento caótico e insuficiente para salvar las distancias con los prometidos "niveles europeos", que no suavizan las contradicciones (cuestión general agraria, desequilibrios sectoriales y regionales, cuestión sindical y nacional, estructura educativa, problemática de la superestructura política en general, sino que las enardecía sin cesar, el capitalismo no ha podido prescindir de la dictadura. Precisamente para impedir que el, m.o., pese al carácter elemental de sus reivindicaciones, hiciese saltar un pedazo los estrechos márgenes del "desarrollo": Precisamente, por todo, ello, el capitalismo español no pudo hacer ninguna transformación política sustancial de cara a la transición a una democracia burguesa, aún degenerada. Por el momento, el gran capital, limitando su iniciativa política al intento de imprimir unos retóquas liberales a la dictadura, debía consolarse con ciertas elucubraciones de los voceros "intelectuales" del régimen, empeñadas en presentar su "institucionalización", como una "anticipación" de la evolución política de las democracias occidentales. Y no les faltaba cierta razón de ello. Incluso los países imperialistas que han podido permitirse el lujo de parlamentarismo, gracias a una gran acumulación anterior van privando de toda sustancia real a los órganos parlamentarios y levantan al estado - concentrado de la esencia reaccionaria del capital financiero, la burocrática y el militarismo-, como un ganglio que infecta todos los poros de la sociedad.

El capitalismo decadente sólo puede mantenerse a costa de acentuar la integración de los sindicatos en el Estado, proceso objetivo que acepta a todos los sindicatos reformistas de recortar cada día las libertades democráticas impuestas -- por los trabajadores y en las que han desarrollado sus organizaciones de masa... En este contexto resulta utópico esperar que la burguesía española, ante un clima rico de luchas obreras y populares incompatible con las posibilidades del capitalismo débil se dejase conmover por las propuestas democristianas, socialdemócratas, sindicalistas o estalinistas, pese sus garantías de hacer marchar aquel ascenso al paso de Himno de Riego, imponiendo al proletariado el papel político de la pequeña burguesía radical de hace un siglo.

F.- Es claro que si el mantenimiento de la dictadura era todavía el recurso de que podían echar mano los grupos dominantes, no era ya la solución capaz de asegurar una dominación sin problemas. Por el contrario, cada día sufría una nueva agudización el problema de la adecuación de unos cauces sindicales que permitiesen

canalizar las luchas obreras dentro de la legalidad, aunque ello no significase -- disminuir la potencia de intervención del recurso directamente represivo; el problema del desarrollo de instrumentos de intervención más directa del gran capital en la escena del Estado y de formas de integración política de las clases medias; el remozado de la fachada de cara a Europa. Por otra parte, el proceso político desde 1.962, había levantado, como problema de primera magnitud, la cuestión de las relaciones de la Iglesia y el Estado, la cuestión Navinal, y la cuestión del lugar "orgánico" del ejercito en la "nueva sociedad"; lugar que, permitiéndole jugar el papel de columna vertebral del poder burgués, le expusiese lo menos posible a la "contaminación" de la lucha de clases.

Después de la guerra, la Iglesia representó como nunca el supremo papel justificador de todas las necesidades--las necesidades mandan-- de la clase dominante que -- había desempeñado en cada momento de la Historia, frente al "hereje" de turno, ya fuese moro, judío, liberal, "afrancesado"... Ahora enriquecía una rica contribución a la barbarie, aportando todos los recursos de la religión al combate contra los mjos. Militares, facistas, con la colaboración de los agregados Nacis y los amigos -- de Salazar y Mussolini, emprendieron el exterminio del hereje socialista, ofreciéndolo como holocausto expiatorio al Cristo de las batallas y a la Virgen del Pilar, bajo la alta bendición de la jerarquía eclesíastica y del Vaticano. La religión en volvía al Caudillo con una aureola providencial, "por la gracia de Dios" y la Iglesia saboreaba el triunfo de la "Cruzada" desde su enquistamiento en el Estado: privilegios fiscales, matrimonio religioso, obligatorio, crucifijo y catecismo en las escuelas, control sobre parte decisiva de la educación y subvenciones y ayudas de todo tipo a la enseñanza confesional.... El catolicismo más mortaraz se identificaba plenamente con la ideología del régimen. Las "entidades naturales de convivencia" -- familia, municipio, sindicato, y el corporativismo facista de la CNS--, reinstalaban a la Iglesia en su elemento: un "orden" vertical y estático, con sus jerarquías "naturales", del que formaba parte la Sagrada propiedad privada. El nacionalismo españolista recobraba sus más altos contenidos místicos, en su obra de opresión del pueblo de Cataluña, Euzkadi, Galicia...

Pero el hundimiento de los esquemas "nacional sindicalistas", acelerado desde 1.966 dejó un vacío ideológico pavoroso, que no han podido ser llenados por los filósofos opusdeístas de la eficiencia tecnocrática y el "crepúsculo de las ideologías". La jerarquía eclesíastica quedaba atrapada dentro del marco de las crisis políticas general, plenamente enfangada en una descomposición de valores oficiales rayana en la prutrefacción. A partir de aquí la agudización de todas las contradicciones sociales, el ascenso de las luchas y la respuesta de la dictadura, iban a convertir a la Católica España en uno de los puntos neurológicos de la crisis mundial de la Iglesia. La ingente labor de la gendarmería espiritual del imperialismo, el Vaticano, dirigida desde Juan XXIII a Paulo VI, a tapas con cataplasmas conciliares "sociales" y "democráticos" las grietas amenazadoras del edificio de la cristiandad; encontraba en nuestro país una difícil papelota.

Para el Vaticano se trataba de ir estableciendo distancias respecto de la dictadura, sin romper mediante y abiertamente con ella -- y en modo alguno con los privilegios fundamentales consagrados por el franquismo-- .Y había que ir preacando las escotillas por las que huyen las ratas en el momento del hundimiento del barco. Ello hacía preciso la instalación de una jerarquía eclesíastica más "flexible" (los Tarancón, Añoveros, Cirarda,...) más apta para recuperar dentro de los "esquemas -- conciliares", un proceso de "contestación" ambiguo y difuso, pero creciente, que a-

fectaba, además de a los fieles, a importantes sectores del bajo clero. Pero, por un lado, esta política encontró resistencias fuertes en un sector de la jerarquía, estrechamente ligado a la burocracia del movimiento y a las camarillas militares, - que juzgaban "excesiva" la doctrina conciliar. Y esta resistencia no hacía más que agravar las contradicciones dentro de la Iglesia, radicalizando las posiciones, que se expresaron no sólo en un plano democrático burgués y nacionalista moderado (Cataluña,) sino también por el apoyo del bajo clero al nacionalismo radical de ETA en Euzkady y en el propio seno de grupos obreros sometidos a tutelas confesionales, - rompiendo los esquemas iniciales del "sindicalismo paralelo" tolerado y admitiendo se en una actividad más militante, en las CCOO, con ello, la jerarquía se veía forzada a extremar sus manifestaciones frente al régimen, agravándose la crisis del - estatuocuo nacido en 1.939.

La incidencia de la burocracia estalinista en este proceso puede calificarse de nefasta. Con contorsiones sobre el "diálogo entre cristianos y marxistas", rebajaba el marxismo a la categoría del vacua mixtura "humanista" y se negaba a poner en guardia frente a las mistificaciones conciliares exaltando, en cambio su carácter "moderno" y "progresivo". Es ta política dirigida a la búsqueda de la alianza con la jerarquía "progresista", tenía como preámbulo el mayor crédito de las maniobras de este entre grupos obreros de origen cristianos. Que se habían mostrado dispuestos a la lucha junto con los obreros comunistas, no por ser cristianos, sino a pesar de ello.

Los brotes de lucha nacionalista en Cataluña y Euzkadi durante los años 60, eran expresión de los procesos diversos: desde la resistencia de sectores arruinados de la pequeña burguesía tradicional, hasta la revuelta contra la opresión económica y política por parte de sectores no privilegiados de las capas urbanas asalariadas o incluso de una forma de "diferenciación" de ciertos grupos promocionados de las nuevas clases medias, frente al proletariado emigrado. Por otra parte, diferentes combinaciones de factores objetivos y subjetivos determinaron el desigual desarrollo en Cataluña y Euzkadi, y el diferente margen de maniobra del gran capital frente a los mismos.

El movimiento nacionalista en Cataluña, así como los brotes en el país Valenciano, surgían en el seno de una estructura de clase todavía muy marcada por las peculiaridades de un desarrollo capitalista inicialmente más "orgánico" que el resto del Estado. La existencia de una burguesía media relativamente autónoma respecto al poder central, - aunque ligada a sectores de la finanza catalana-, explica en parte el tinte moderado del resurgir nacionalista, su canalización hacia contenidos vagamente culturalista. En una fase de expansión económica, m.o. reformista y fuerte carga de ilusiones liberalizantes entre las clases medias, la dictadura pudo neutralizar relativamente aquel movimiento con algunas concesiones de tipo cultural.

Por el contrario, la estructura social de Euzkadi, más polarizada entre los grandes magnates de la industria y de la finanza, de un lado, y el proletariado, pequeños comerciantes, campesinos pobres y pescadores, por otro, era el marco que favorecía un desarrollo distinto. Con todo, si el nacionalismo de ETA no podía dejar transparentar un contenido esencial interclasista pequeño burgués, este contenido se expresaba a través de actitudes y métodos de acciones más característicos de la radicalización de la juventud pequeño burguesa o burguesa intelectual, fenómeno

que había dado vida, junto con otros factores, al primer FLP. Con este compartía ETA numerosas actitudes de fondo, ante todo la concepción del proceso revolucionario como una carrera contra reloj, que evitase en un caso la "integración" del proletariado (" la burguesía quiere tiempo, no hay que dárselo", decía el primer FLP)

(Continuarà)

(No esta Corregido por GAL.)